



SUSCRICION

ERIGIR UN MONUMENTO EN LOS CAMPOS DE BAILEN...

Muchos ingenieros, arquitectos, maestros de obras, aparejadores, sobrestantes, alfileres, capataces, albañiles, canteros, carrozateros, carpinteros y herreros, operarios y trabajadores de varios oficios se han unido para contribuir al monumento de Bailen...

La lista es la siguiente...

- Suma anterior 16,000
D. Carlos María de Castro 60
D. Manuel María de Azofra 40
D. José Secally y Asion 40
D. Rafael Genovés 20
D. Gregorio Felguera 20
D. Andrés Calleja 20
D. Ramón Bolombay 20
D. Pablo Chocano 20
D. José Clapera 20
D. El sobrestante de la cuarta brigada 20
D. Mariano Alegre 20
D. Ramón Subirana 10
D. José Rufino Bencosme 10
D. Eduardo Murcia 10
D. Eduardo Cerantes 10
D. Enrique Bertrán 10
D. José Valiente 10
D. José Ortega 10
D. José Bustillo Pacheco 10
D. Luis María Torrado 10
D. Ignacio Navarrete 10
D. José Delgado 8
D. Gumersindo López 8
D. Fernando Soto 8
D. José Cáceres 8
D. Antonio Belasco 8
D. Francisco Rodríguez 8
D. Eusebio Mencia 8
D. Tomás Gahuter 8
D. Antonio Galán 8
D. Juan Serrano 8
D. Antonio Ovejero Sabadell 8
D. José María Mena 8
D. Antonio Flores 8
D. Felipe Gallera 8
D. Julián Zabala 8
D. Antonio Ballesteros 8
D. Manuel José Chevarri 8
D. Juan Manzanera 8
D. Isidoro Atrata 8
D. Miguel Otero 8
D. Laureano Cerda 8
D. Miguel Corchero 8
D. Luis González 8
Destajista Francisco González 19
Capataz de guardas José Cervantes 4
Francisco Ordiales 4
D. Antonio Viejo 4
D. Juan Canales 4
D. Cipriano Gutiérrez 4
D. Isidoro Fernández 4
D. Cayetano García 4
D. Agapito Sánchez 4
D. Antonio López 4
D. Carmelo Beloso 4
D. Pedro Sierra 4
D. Gregorio Díaz 4
D. Rafael Torre 4
D. Manuel Carrera 4
D. José García 4
D. Manuel Salvador 4
D. José María Manó 4
D. Francisco Simon 4
D. Tiburcio Boceloy 4
D. Antonio Ondina 4
D. Pedro Ballejos 4
D. Blas Sainero 4
D. Julián Sainero 4
D. Joaquín Concha 4
D. Narciso Seijas 4
D. Gregorio Masaveña 4
D. Miguel Merino 4
D. Martín Barrio 4
D. Matías Beriquete 4
D. Juan Vicente Sánchez 4
D. Miguel Besonias 4
D. Cecilio Moya 4
D. José Muñoz 4
D. Claudio Marín 4

- D. Juan de Mata Martínez 2
D. Victoriano Martínez 2
D. Gabriel Mora 2
D. Rafael Ripoll 3
D. Clemente Vels 3
D. Vicente Ripoll 3
D. Julián Bogaña 3
D. Manuel Suarez 3
D. Estanislao Pozo 3
D. Manuel Alonso 3
D. Manuel Fernández 3
D. Francisco Rodríguez 3
D. Prudencio Fernández 3
D. Luis Rodríguez 3
D. Gregorio Baldomero 3
D. Lorenzo González 3
D. Juan Manuel Martín 3
D. José Aparicio 3
D. Juan Fernández 3
D. Narciso de San Nicolas 3
D. Celestino Georja 3
D. José García 3
D. Cecilio González 3
D. Gregorio Yague 3
D. José Sechi 3
D. Manuel Nieto 3
D. Domingo Sanchez 3
D. Felipe Villarreal 3
D. Antonio Cuartero 3
D. Antonio Salas 3
D. Agapito Pastor 3
D. Asensio Soto 3
D. Angel Serrano 3
D. Antonio Serda 3
D. Antonio Rodríguez 3
D. Alejandro Aguilera 3
D. Antonio Torres 3
D. Benito Luaces 3
D. Bernabé Alonso 3
D. Benigno García 3
D. Ciraco Arton 3
D. Cristóbal Collado 3
D. Celestino Gómez 3
D. Esteban Martínez 3
D. Esteban García 3
D. Benito Bordon 3
D. Faustino Martínez 3
D. Francisco Paredes 3
D. Francisco González 3
D. Gabriel López 3
D. Hermenegildo Maroto 3
D. Ignacio Martín 3
D. Felipe Boba 3
D. Fausto Martínez 3
D. Isidro Cuadra 3
D. Isidoro Itco 3
D. Darío Osorio 3
D. Juan Cruz 3
D. José Mira 3
D. José Navarro 3
D. Juan Pastor 3
D. José Bruto 3
D. José Alonso 3
D. José Sotomayor 3
D. Juan Domínguez 3
D. José García 3
D. José Martínez 3
D. José Benito 3
D. Juan Morozon 3
D. José Ruiz 3
D. Juan Marqués 3
D. Joaquín Quesada 3
D. Laureano Adebar 3
D. León Torres 3
D. Lorenzo Giménez 3
D. Lucas López 3
D. Laureano Barroso 3
D. Melquíades Lorenz 3
D. Ma. uel López 3
D. Mateo Maroto 3
D. Manuel Navarro 3
D. Marcelino García 3
D. Manuel Berenguer 3
D. Miguel Giménez 3
D. Pedro Pelaez 3
D. Pedro Dofol 3
D. Pedro Barala 3
D. Pedro Huete 3
D. Ramon Elmida 3
D. Raimundo Ras 3
D. Rosendo Vidal 3
D. Rufino Flores 3
D. Ramon Alvarez 3
D. Romualdo Cano 3
D. Sandalio Ortega 3
D. Silverio Peiro 3
D. Tomás Bajo 3
D. Vicente Carrero 3
D. Valentin Olivares 3
D. Antonio Fernandez 3
D. Antonio Fernandez 3
D. Antonio Alonso 3
D. Alonso Camino 3
D. Benito S. Julian 3
D. Faustino Ruiz 3
D. Francisco Marcos 3
D. Gil Merino 3
D. Jaime Boche 3
D. Juan Balaguer 3

Se admiten suscripciones en el Gran Bazar de don Cristobal Martin, calle de la Montera, número 14...

INGLATERRA
LONDRES 27 de octubre.
Del Morning-Post.

Por el capitán de la goleta Larch, últimamente llegada de Jacmel (Haiti) sabemos que a su salida corrian voces de que el gobierno dominicano habia hecho al de Haití proposiciones de reunion...

ESTADOS-UNIDOS.
WASHINGTON 6 de octubre.
Del Standard inglés.

Sabemos de buena tinta que el ministerio de la guerra ha despachado esta mañana un correo extraordinario que lleva al general Taylor la orden de marchar contra Monterey...

HOLANDA.
LA HAYA 26 de octubre.
Del Journal de la Haya.

El corresponsal de Paris de un periódico inglés le escribia hace poco lo siguiente:
Indignado el rey de los Países-Bajos por el frio recibimiento que se le hizo el verano pasado...

GRAN DUCADO DE B. DEN.
BADEN-BADEN 21 de octubre.
(Del Gazette de Colonia).

Estamos actualmente en una crisis ministerial producida en parte por la exajeracion de las pretensiones de los miembros de la oposicion de la segunda cámara...

Belgica.
BRUXELAS 29 de octubre.
De la Emancipacion.

Los estados del ducado de Schleswig debieron abrirse el 21 de octubre. Los diputados han rogado a sus comités que expresen sus deseos y quejas para poder ellos formularlos en la legislatura...

Alucinado y atónito Mr. Durand, le escuchaba con religioso silencio, mientras que Leonia le miraba a hurtadillas con sumo interés...

El salón de Mr. Durand estaba adornado con elegante sencillez. Pero por una singularidad característica, todos los cuadros representaban los milagros atribuidos al poder de la música en las épocas mas remotas...

En otro, apreciaba Anífon, consiguiendo gracias a poder del mismo instrumento, que las piedras se animaban y se reñoraban simétricamente para edificar las murallas de Tebas. El mismo capricho se notaba en el gabinete de Mr. Durand...

Alfredo supo halagar perfectamente la manía del pobre hombre dispensando a cada personaje de los que formaban la galería, alguna frase apologética. Al hacer el elogio de algunas celebridades contemporáneas, supo hacer algunos detalles finísimos muy propios para hacer creer que los había tratado con confianza.

Alucinado y atónito Mr. Durand, le escuchaba con religioso silencio, mientras que Leonia le miraba a hurtadillas con sumo interés...

El salón de Mr. Durand estaba adornado con elegante sencillez. Pero por una singularidad característica, todos los cuadros representaban los milagros atribuidos al poder de la música en las épocas mas remotas...

En otro, apreciaba Anífon, consiguiendo gracias a poder del mismo instrumento, que las piedras se animaban y se reñoraban simétricamente para edificar las murallas de Tebas. El mismo capricho se notaba en el gabinete de Mr. Durand...

Alfredo supo halagar perfectamente la manía del pobre hombre dispensando a cada personaje de los que formaban la galería, alguna frase apologética. Al hacer el elogio de algunas celebridades contemporáneas, supo hacer algunos detalles finísimos muy propios para hacer creer que los había tratado con confianza.

Alucinado y atónito Mr. Durand, le escuchaba con religioso silencio, mientras que Leonia le miraba a hurtadillas con sumo interés...

El salón de Mr. Durand estaba adornado con elegante sencillez. Pero por una singularidad característica, todos los cuadros representaban los milagros atribuidos al poder de la música en las épocas mas remotas...

En otro, apreciaba Anífon, consiguiendo gracias a poder del mismo instrumento, que las piedras se animaban y se reñoraban simétricamente para edificar las murallas de Tebas. El mismo capricho se notaba en el gabinete de Mr. Durand...

Alfredo supo halagar perfectamente la manía del pobre hombre dispensando a cada personaje de los que formaban la galería, alguna frase apologética. Al hacer el elogio de algunas celebridades contemporáneas, supo hacer algunos detalles finísimos muy propios para hacer creer que los había tratado con confianza.

Alucinado y atónito Mr. Durand, le escuchaba con religioso silencio, mientras que Leonia le miraba a hurtadillas con sumo interés...

El salón de Mr. Durand estaba adornado con elegante sencillez. Pero por una singularidad característica, todos los cuadros representaban los milagros atribuidos al poder de la música en las épocas mas remotas...

En otro, apreciaba Anífon, consiguiendo gracias a poder del mismo instrumento, que las piedras se animaban y se reñoraban simétricamente para edificar las murallas de Tebas. El mismo capricho se notaba en el gabinete de Mr. Durand...

Alfredo supo halagar perfectamente la manía del pobre hombre dispensando a cada personaje de los que formaban la galería, alguna frase apologética. Al hacer el elogio de algunas celebridades contemporáneas, supo hacer algunos detalles finísimos muy propios para hacer creer que los había tratado con confianza.

Alucinado y atónito Mr. Durand, le escuchaba con religioso silencio, mientras que Leonia le miraba a hurtadillas con sumo interés...

El salón de Mr. Durand estaba adornado con elegante sencillez. Pero por una singularidad característica, todos los cuadros representaban los milagros atribuidos al poder de la música en las épocas mas remotas...

En otro, apreciaba Anífon, consiguiendo gracias a poder del mismo instrumento, que las piedras se animaban y se reñoraban simétricamente para edificar las murallas de Tebas. El mismo capricho se notaba en el gabinete de Mr. Durand...

Alfredo supo halagar perfectamente la manía del pobre hombre dispensando a cada personaje de los que formaban la galería, alguna frase apologética. Al hacer el elogio de algunas celebridades contemporáneas, supo hacer algunos detalles finísimos muy propios para hacer creer que los había tratado con confianza.

Alucinado y atónito Mr. Durand, le escuchaba con religioso silencio, mientras que Leonia le miraba a hurtadillas con sumo interés...

El salón de Mr. Durand estaba adornado con elegante sencillez. Pero por una singularidad característica, todos los cuadros representaban los milagros atribuidos al poder de la música en las épocas mas remotas...

En otro, apreciaba Anífon, consiguiendo gracias a poder del mismo instrumento, que las piedras se animaban y se reñoraban simétricamente para edificar las murallas de Tebas. El mismo capricho se notaba en el gabinete de Mr. Durand...

Alfredo supo halagar perfectamente la manía del pobre hombre dispensando a cada personaje de los que formaban la galería, alguna frase apologética. Al hacer el elogio de algunas celebridades contemporáneas, supo hacer algunos detalles finísimos muy propios para hacer creer que los había tratado con confianza.

Alucinado y atónito Mr. Durand, le escuchaba con religioso silencio, mientras que Leonia le miraba a hurtadillas con sumo interés...

FOLLETIN.

UNA VENGANZA HOMEOPATICA.

CUADRO DE COSTUMBRES.

Una venganza.

Oh! casi nada; y además, el placer que tendré en poderos servir, así como a esta señorita, me impedirá el que che de ver la distancia. Caballero, mi hija y yo aceptamos llenos de agradecimiento vuestra oferta. En fin, estamos a vuestras órdenes. No es verdad, Leonia? Leonia saludó en señal de asentimiento. Alfredo loco de contento, salió dirigiéndose hacia el vestíbulo seguido de Mr. Durand y de su hija. Llamó al cochero y el fiacre no tardó en echar a andar en dirección a la calle Grange-Batelière. Oh! cuán cortos fueron aquellos instantes y con qué velocidad trotaban a juicio de Alfredo, aquellos caballos que momentos antes le habían parecido tan pesados! Apenas habia tenido suficiente tiempo para poder apreciar la dicha de encontrarse de aquel modo, en familia, frente a frente con aquella joven, a la que tanto amaba, cuando el maldicecido carruaje se paró delante de la casa que le habían señalado. Se apresuró a bajar el primero, ofreció la mano a Mr. Durand y luego a su hija que le aceptó temblando y sonrojándose mucho. Pero debió conocer por la agitación de la mano que Alfredo temblaba tanto como ella, y si hubiera levantado los ojos se hubiese convencido de que estaba él mas encendido que ella. Acababa Alfredo de despedirse atentamente de sus amigos, cuando Mr. Durand, que con una mirada habia consultado a su hija, mientras esta aparentaba no comprender aquella interrogación muda, a fin de dispensarse de responder, invitó vivamente a Alfredo a que subiera un momento a descansar y dar esta invitación colmada de alegría, dudó sin embargo un instante si aceptarla, tanto por un exceso de discreción como por seguir su sistema contemporizador. Las nuevas instancias de Mr. Durand no le permitieron insistir echándose de una cosa que él mismo hubiera sentido mucho no poder efectuar, y siguió al padre y a la hija hasta la habitación de su nuevo anfitrión, el cual mandó al momento encender mucha lumbre en la chimenea, a pesar de que estaban en el rigor del verano. El salón de Mr. Durand estaba adornado con elegante sencillez. Pero por una singularidad característica, todos los cuadros representaban los milagros atribuidos al poder de la música en las épocas mas remotas. (Es sabido que actualmente los músicos se contentan con hacer maravillas.) En un lado se veía a Orfeo, bajando a los infernos en busca de Euridice, y adormeciendo con los acordes de su lira al Cacerbero y otros monstruos. En otro, apreciaba Anífon, consiguiendo gracias a poder del mismo instrumento, que las piedras se animaban y se reñoraban simétricamente para edificar las murallas de Tebas. El mismo capricho se notaba en el gabinete de Mr. Durand: Rossini miraba de reojo a Musard, y Santa Cecilia volvia hacia Julia Grisi. Todas las celebridades musicales antiguas y modernas, masculinas y femeninas, que habian pasado por la punta del lapiz del dibujante, ó por el molde del escultor, cubrian las paredes ó atestaban los estantes de aquel panteon de la armonía. Solo la caricatura estaba escluida como una odiosa profanación. —Vais a hallaros entre gentes conocidas, dijo Mr. Durand con una orgullosa satisfacción que intilmente trataba de disimular, al introducir al joven en su santuario. Alfredo supo halagar perfectamente la manía del pobre hombre dispensando a cada personaje de los que formaban la galería, alguna frase apologética. Al hacer el elogio de algunas celebridades contemporáneas, supo hacer algunos detalles finísimos muy propios para hacer creer que los había tratado con confianza.





